

BRILLO

PROFUNDO

DEEP BRIGHTNESS

GAEL JARA SÁNCHEZ

Tan rica que es la vida y sólo unos pueden disfrutar de lo que verdaderamente significa para la humanidad. ¿Qué es vivir? Muchas veces debatido pero pocas veces definido, es una de esas preguntas que nos hacen pensar en el sesgo de nuestros caminos, de tal suerte que quizá encontremos la tan anhelada respuesta sin siquiera tener que volver a encontrarnos con ese cuestionamiento. Vivir, crecer, amar, odiar, envejecer, morir; son solo algunos de los conceptos más comunes que se utilizan para definir el sendero por el cual inexpugnablemente pasaremos; incluso, si nuestra voluntad es igual o mejor al acero forjado de las hojas de los caballeros, inevitablemente llegará el día en el que toparemos con el cascarón tan crudo que envuelve la construcción social, que pasa desapercibida bajo nuestras narices.

Explicar el concepto de la vida, al igual que tratar de llegar al Sol, son cosas tan imposibles como ambiguas, especialmente este último, ya que en prolongados momentos de la historia filósofos como Aristóteles, Marx o Nietzsche buscaron con muchas ansias retratar lo que —para ellos— era una auténtica

percepción de la realidad y de la vida misma. Mientras que unos tratan de manifestar su pensamiento en torno a las emociones, los valores y las experiencias que a lo largo de nuestra etapa de vida acontecen; otros —como Picasso— pensaban que el único propósito por el cual vivíamos recaía en el concepto abstracto de encontrar un don personal y potenciarlo. Cabe preguntar: ¿realmente alguien tenía razón en su pensamiento? Consideremos que la historia de nuestra especie ha registrado una infinidad de pensadores cuyas ideas revolucionaron el mundo, no sólo en las ramas de la filosofía, también abrieron miles de posibilidades al concretar una base que explicara el funcionamiento principal del ser humano.

Sin embargo, ¿a quién más no se le han ocurrido dichas ideas, aún con su figura fuera de las páginas más importantes de los textos de historia? Persona como tú o como yo han sabido exactamente que nuestra concepción de “lo real” se fundamenta mucho en los valores y vivencias que nos acompañan como individuos. Probablemente esta sea la razón por la cual los millonarios no siempre deban preocuparse por lo que acontece en sus alrededores; al contrario de las personas

¿Qué es vivir? Muchas veces debatido pero pocas veces definido.



Soy corta de frase

más humildes, cuyo trabajo hace constar que el esfuerzo, al igual que el empeño, cosechan productos para la satisfacción de quien ha puesto su dedicación absoluta, o para quien da una compensación justa a cambio del fruto de ese esfuerzo. Es tan basto y rico nuestro entorno, que pocas veces recordamos que nuestra presencia en el mundo no es la única, por más humillación o buenos momentos que hayan surgido de haber permanecido con vida los últimos años (en especial por los

tiempos tan turbulentos que actualmente están sacudiendo al mundo).

Siendo el caso anterior de concepción de la vida debemos preguntarnos en este punto: ¿cuáles son los derivados de haber nacido y, ahora, saber que lo que importa está en nosotros? Para empezar, los derivados engendrados a raíz de la creación de nueva vida son tan extensos como la galaxia en la que nuestro Sistema Solar se haya, inclusive, tocando rincones tan poco explorados

Es tan basto y rico nuestro entorno que pocas veces recordamos que nuestra presencia en el mundo no es la única.

como las galaxias vecinas. Hablar de lo que viene a continuación es tan abstracto, como las concepciones que se tienen de justo e injusto; los cuales, irónicamente, se forman por tratarse de percepciones individuales o colectivas de un grupo en específico. Tomando como ejemplo esto, sabemos que el brillo de nuestros ojos se debe a un beneficio o una grata satisfacción que nos produce una cosa, una acción o una persona en particular; no obstante, el brillo deja de estar presente cuando lo que presenciamos los envuelve un aura que consideramos como “maligna”; por ende, términos como el de “justicia” o “equidad” son creados a fin de explicar algunos de los fenómenos que, como humanos, nos hace sentir nuestra naturaleza.

Pese a ello, forzosamente llega uno de los dilemas más profundos con los que contamos hoy por hoy, y es sobre de lo que en verdad sentimos con respecto a lo que percibimos. ¿En verdad serán unos cuantos símbolos artificialmente creados los que expresen abiertamente lo que sentimos? En los últimos años el concepto de “libertad de expresión” ha sonado repetidas veces, en particular entre las generaciones más jóvenes, debido a las controversias que muchas situaciones en materia de política, social, económica, internacional, etc., son observados por una idiosincrasia muy cambiada y diferente a la que se ha tenido en las últimas décadas. Sabemos que el avance del pensamiento de las sociedades —así como el de las generaciones— es inevitable; incluso en la ciencia, mediante publicaciones o teorías (como la conocida teoría de la evolución de las especies de Darwin) se explica el cambio tanto en las costumbres como en los aspectos físicos de la naturaleza. También entra aquí en un aspecto más simbólico, la evolución constante de la percepción tanto de la vida como de la realidad.

Con el paso del tiempo hay ciertas actitudes, comportamientos o modas que pueden

ser bien o mal vistas por las generaciones futuras; esto transforma los estigmas sociales de la época para transfigurarlos en otros, cuyas ideas se vean reflejadas en el comportamiento de las personas y, singularmente, en acciones que a muchos inspire; posteriormente se ve reflejado en instituciones sociales, con las cuales nos sentimos más identificados.

En el presente son muchos los grupos e instituciones sociales que se añaden a los estigmas que se han ido construyendo en estos tiempos —principalmente por el libertarismo, característico de la corriente de pensamiento vigente—, dando posibilidad a los nuevos miembros de acoplarse a uno o más de estos en virtud de sus emociones y/o ideologías. Lastimosamente, esto no es tan bello como realmente aparenta ser, pues si bien paulatinamente una sociedad moderna y con ideales de libertad ha sido creada, como toda cosa que el ser humano haga, tiene sus desperfectos.

El abuso con el cual muchas de las autoridades (sin ser necesariamente funcionarios públicos, como padres de familia o la sociedad en general) prepararon el caldo de cultivo perfecto para que se dieran las bases de un movimiento juvenil cuyo propósito central era el de cambiar todo lo hecho hasta entonces, por aquellos que reprimieron su sentir; de allí que muchos de los comportamientos de esta nueva generación sean mayormente diferentes, ya que estamos hablando de una concepción completamente novedosa al haber estructurado una visión de vida en la cual todos deben ser libres, sin que los estereotipos o los llamados roles de género influyan directamente en su desarrollo. Con esto, múltiples avances en cuestión social se han hecho presentes, tanto así que ha llegado a las más altas cúpulas de poder, donde, en cierto periodo de tiempo, nuevos preceptos son creados con base en las actuales necesidades de los ciudadanos. Sin embargo, se hace énfasis en que no todo es tan bueno como aparenta ser.

Esta generación, como producto de sus deseos de percepción justa, se ha encargado de moldear dichos conceptos subjetivos en torno a lo que en la actualidad se conoce como “políticamente correcto”. Este término ha tenido gran significado debido a la carga de emociones y construcciones sociales que se le agregan día con día, de manera que algunos sentimientos que (por puro sentido común) son dañinos para los demás (como el machismo) han sido erradicados poco a poco hasta trascender con otros, igual de perjudiciales; empero, algunas de las cosas más sentimentales, aunque positivas, son interpretadas como “ofensivas”, en vista de la personalidad de algunos individuos. Aun si alguno de estos términos es tomado como una minucia, son catalogados como malos, de tal modo que quien los use, inevitablemente será censurado y hasta repudiado por los medios que lo condenaron.

Si en nuestros tiempos la solución para enfrentar nuestros problemas en cuestión social, es por medio de la censura en internet y la represión, ¿de qué sirvieron tantos años de lucha en busca de auténticos derechos humanos, para que sólo un pequeño sector de esta población resulte beneficiado? Lo cierto es que con la idiosincrasia prevaleciente muchos de los valores o visiones —tanto del mundo como de la vida en sí— se han ido perdiendo, a medida que estos actos siguen siendo tomados como algo bueno; pese que en algunas ocasiones el fin con el cual se expresa una idea contraria es para hacerse sentir libre y escuchado, sin tener en consideración la ofensa. Lo característico del pensamiento objetivo lentamente se ha ido desvaneciendo, incluso lo que pensemos como “justo” e “injusto”, al igual que la concepción de vida misma, es reemplazado por un movimiento subjetivo con correcciones, que si bien para ellos es la indicada, para los que son reprimidos es todo lo contrario; por lo que pueden llegar sentirse como no representados.

Partiendo de esta premisa es necesario preguntar: ¿qué es la vida en estos días?, ¿de qué se trata la realidad si tenemos que aco-

plar, por las malas, definiciones abstractas que poco o nada tienen que ver con la paridad y nuestro modo de vivir nuestras vidas? Aunque para las nuevas generaciones sea una prioridad el incluir con la ayuda de herramientas (como el idioma o la creación de grupos sociales más variados), la triste verdad es que no se está rompiendo la construcción social con la cual muchas personas lucharon toda su vida, sino que lo están amoldando únicamente a las percepciones correctas (ya sean de peras o manzanas y dejando de lado a lo extraño como las naranjas).

Entonces, y con lo expuesto hasta ahora, toca preguntar ¿quién nos está representando ahora que la censura en línea es pan de cada día? No lo sabemos. Si nunca se dejó en claro el concepto subjetivo de nuestro fin sobre la Tierra, tampoco sabremos lo que es correcto o cuales son los beneficios de vivir en un mundo lleno tanto de buenos como de malos momentos. La vida no es algo que debamos acoplar exclusivamente por ideas externas que pretendan fungir como la base de todo lo existente y por todo lo que existirá; nuestra idónea concepción, regularmente, es la que personalmente resuena en nuestra existencia, por ende, es mejor para todos nosotros “como sociedad” el aceptar que algunas cosas son mejor quedárselas para uno mismo y evitar su destrucción; quizás por ideales que a largo plazo no sean tan buenos como en un principio fueron vistos.

¿Qué nos representa entonces? ¿Cómo sabremos que es verdad y que no? ¿Cómo saber quién soy y por qué estoy aquí? A partir de estas preguntas de cierre, la única respuesta queda en nuestro corazón. Si el sentirnos reprimidos nos llevó hasta estos extremos, dejemos de lado el pasado para usarlo a nuestro beneficio, y como alguna vez lo dijo el respetado Sócrates “el conocimiento os hará libres”. De tal suerte, que al conocer tanto nuestras virtudes, como el verdadero sentido de lo que se aprecia y lo que se vive, recobremos lo que se habrá perdido, para finalmente alcanzar... ese brillo profundo de los ojos otra vez.